

*No Perecerán
Nunca Jamás*

Dennis M. Rokser

Grace Gospel Press
Duluth, Minnesota, U.S.A.

No Perecerán Nunca Jamás: ¿La Salvación es Eterna o es Posible Perderla?
© 2016 Grace Gospel Press

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, u otro,—excepto citas breves—sin permiso previo y escrito del editor.

El texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

ISBN 9781939110183



Grace Gospel Press
201 W. Saint Andrews St.
Duluth, MN 55803
U.S.A.
(218) 724-5914
www.gracegospelpress.com

CAPÍTULO 1

Preparando el terreno

Durante Su vida terrenal, tanto el mensaje como el ministerio de Jesucristo, en muchas ocasiones recibió una fuerte oposición de parte de varios grupos. En una situación particular, los saduceos, quienes eran los teólogos liberales de la época de Jesús, le preguntaron sobre la futura resurrección del hombre (la cual ellos negaban) con el fin de tratar de atraparlo. Ellos le preguntaron:

Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano. Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. Y después de todos murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron? (Mt. 22:24-28)

En respuesta a la posición hipotética y a la pregunta absurda, el Señor Jesucristo dio una respuesta sencilla:

Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo. Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. (Mt. 22:29-32)

¡Qué respuesta más precisa y enérgica! Fue una acusación grave y dura que Jesucristo hizo cuando Él, deliberadamente dijo: “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” (v. 29).

¡Nuestro Señor los llamó por sus nombres! ¡Lo dijo sin ocultarles nada! Lo dijo tal como eran. Se fue directamente a la yugular espiritual de los saduceos y reveló su orgullo arrogante cuando dijo: “Erráis.” En efecto, Cristo estaba diciendo, “Ustedes los saduceos religiosos, ustedes que piensan saberlo todo, *se equivocan.*” Literalmente, esto podría traducirse: “Ustedes están equivocados. Están yendo continuamente por mal camino. Están, vez tras vez fallando en el camino de la verdad.” ¿Por qué era esto así? ¿Cuáles fueron las causas fundamentales de su desviamiento? ¿Y qué razones específicas les ofreció Jesucristo con respecto a su triste estado espiritual?

LA RAÍZ DEL PROBLEMA

Jesucristo identificó dos fallas que revelan las razones del por qué los saduceos se habían desviado de la verdad.

1. Eran ignorantes de la Palabra de Dios.

“Erráis, ignorando las Escrituras.” Cristo señaló que a pesar que se enorgullecían de ser seguidores de Moisés, no entendían realmente lo que Moisés enseñó. Ellos no percibían el verdadero significado de las Escrituras. ¡Que tremenda condenación! A diferencia de algunas cosas en la vida, la ignorancia bíblica no es una dicha; es un grave error. Hoy en día, multitudes de personas son bíblicamente analfabetas. Es triste decirlo, pero no les importa. Hoy pocos seminarios teológicos creen o enseñan que la Biblia es la Palabra inspirada, inerrante, e infalible del Dios vivo. Personas que asisten a la iglesia son continuamente alimentadas con una dieta de “sermoncitos para cristianitos,” predicado con tarjetas emotivas y dosificadas con reforma social y psicología popular en lugar de la enseñanza bíblica, clara, precisa y práctica. La tradición de la Iglesia, el entretenimiento cuasi-santificado, ritual memorizado, técnicas de publicidad de negocios—*exhibidas una y otra vez*—dominan demasiadas reuniones en la iglesia de nuestros tiempos.

El clamor del profeta Oseas continua siendo todavía muy aplicable hoy día: “Mi pueblo fue destruido porque *le faltó conocimiento*” (Os. 4:6a). Existe una triste condición espiritual cuando tan pocos conocen la verdad de Dios, Su provisión de gracia en la salvación, Su plan

y propósito para el hombre, y más. Qué trágico e innecesario cuando tenemos acceso a una Biblia completa, el ministerio de enseñanza del Espíritu Santo, y la promesa de Jesucristo que declara: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, *conocerá si la doctrina es de Dios*, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Jn. 7:17).

Todo el mundo necesita saber la verdad de Dios. No hay ningún valor en esconder la cabeza en la arena, hablando espiritualmente. Dios quiere que conozcamos Su verdad revelada. Es por eso que Él nos ha dado Su Palabra. No es de extrañarse que las Escrituras nos digan:

El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (Mt. 4:4)

Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación. (1 P. 2:2)

Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino. (Sal. 119:105)

¿Debería sorprendernos que en 2 Timoteo 2:15 el apóstol Pablo dice: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.”? Debido a la autoridad y suficiencia de las Escrituras, Pablo instruye al joven pastor Timoteo a:

Que *prediques la palabra*; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. *Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina*, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (2 Ti. 4:2-4).

Practicando lo que predicaba, Pablo explica a los ancianos de Éfeso en Mileto sobre su propio ministerio de enseñanza, “porque no he rehuído *anunciaros todo el consejo de Dios*” (Hch. 20:27).

De este muestreo de versículos, una cosa queda clara. Una verdadera comprensión y dieta continua de la Palabra de Dios es esen-

cial en nuestras vidas. ¿Por qué se equivocaron los saduceos? Tal como pasa con muchos en el púlpito y en las bancas hoy en día, ellos se extraviaron porque *eran ignorantes de la Palabra de Dios*. Esta es la primera causa del error de los saduceos, la cual nos lleva a la segunda razón que Jesucristo dio acerca de la ignorancia de ellos.

2. Eran ignorantes del poder de Dios.

“Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.” Su ignorancia de las Escrituras resultó en una subestimación del poder de Dios. No podían comprender el poder del Dios Todopoderoso, quien podía resucitar a los muertos en una futura resurrección corporal. Esto no encajaba en su sistema teológico que daba respuestas naturalistas y negaba las explicaciones sobrenaturales. Dios es omnipotente o todopoderoso. Él tiene el poder para hacer *cualquier cosa* dentro de los parámetros de Su naturaleza y voluntad. De hecho, Romanos 1:20 nos dice que por medio de Su universo creado, cada día Dios nos revela su “eterno poder y deidad . . . de modo que no [tenemos] excusa.”

Irónicamente, Dios mostró además Su poder sobrenatural en medio de la incredulidad oscura de los saduceos a través de los numerosos milagros que Cristo realizó, culminados por Su propia resurrección de entre los muertos. Es esencial que entendamos el poder de Dios, especialmente porque el mensaje salvífico del Evangelio suscita el “poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Rom. 1:16).

La acusación del Señor Jesucristo a los saduceos era muy clara: “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.”

UNA APLICACIÓN PERSONAL

¿Se podría decir lo mismo de usted? ¿Sabe usted con certeza lo que cree? ¿Su creencia está arraigada y basada en las Escrituras? ¿Sus convicciones tienen el sello bíblico de aprobación que consiste en “así dice el Señor”? ¿Ha tomado en total consideración el poder sobrenatural de Dios? Le hago estas preguntas porque estos dos elementos bíblicos esenciales (la palabra de Dios y el poder de Dios) tienen que ver con una correcta comprensión del tema de este libro, *No Perecerán Nunca Jamás*: ¿Es la salvación para siempre, o se puede perder?

ALGUNAS PREGUNTAS PERTINENTES

Se ha preguntado alguna vez: “¿Puede un verdadero creyente en Jesucristo perderse de nuevo?” Quizá alguien le ha preguntado: “¿Pueden las personas que son verdaderamente salvas cometer algún pecado o seguir pecando hasta el grado de perder su salvación y ser condenadas por siempre?” Viéndolo desde otra perspectiva: “¿Puede un creyente en el Señor Jesucristo perder la salvación?”, “¿Pueden las personas saber ciento por ciento con seguridad que seguirán siendo salvas en uno, en cinco o en diez años?, ¿o por siempre?” O “¿Debe esperar hasta que muera para saber si la persona perseveró en la fe y en la piedad, demostrando que esa persona fue una de las elegidas de Dios?” estas son buenas preguntas, ¿no le parece? Preguntas esenciales, que abordan argumentos que se encuentran en el corazón, con el fin de poder entender el destino eterno de las personas. Con seguridad la Biblia habla muy directa y claramente con respecto a estos temas cruciales.

CUATRO RESPUESTAS COMUNES

Cuando se plantea el asunto de la seguridad de la salvación o este tipo de pregunta legítima, las personas generalmente responden en una de las cuatro maneras siguientes. Para algunas personas, la cuestión de la seguridad de la salvación es:

Un Dilema

Algunas personas honestamente no están seguras acerca de lo que la Biblia enseña con respecto a este tema. Esto sucede muchas veces con creyentes relativamente nuevos o iglesias donde la Biblia no es enseñada claramente. Otros utilizan la mala excusa, “los estudiosos de la Biblia han debatido y están en desacuerdo sobre estos temas desde hace mucho tiempo.” Querido lector, eso es nada más y ni nada menos que evadir el tema. Aunque parezca difícil de creer, e inclusive he oído hablar de aquellos que tratan de andar a la mitad del camino diciendo: “¡Ambas partes tienen razón! La salvación es eterna y segura, pero puede perderse.” Teológicamente eso es un doble discurso. Es como querer ser un negro blanco, lo cual es una imposibilidad oximorónica. Otros simplemente son llevados por doquier en este tema, siendo soplados por ahí como una retama espiritual dependiendo con quién esté hablando o esté asociado en

ese momento. En cada uno de estos casos, la reacción o respuesta al tema de la seguridad eterna es un *dilema*. Sin embargo, aunque algunas personas consideran la seguridad eterna de la salvación como un dilema sin resolver, hay un grupo significativo de personas que se oponen vehementemente y rechazan esta enseñanza, llamándolo:

Una Doctrina Condenable

Algunas personas, tanto en el púlpito como en las bancas de la iglesia, llegan a la conclusión que saber que una persona es salva para siempre y que nunca puede perder la salvación es “satánico” y que viene “directamente del fondo del infierno.” Concluyen además, que esta enseñanza es una “licencia para pecar,” que promueve una vida descuidada entre los creyentes. Su preocupación es comprensible, ya que Dios salva al pecador “del” pecado, y no “para” el pecado. Por otro parte, sabemos que Dios odia el pecado y llama a los creyentes a “Sed santos, porque yo soy santo” (1 P. 1:16). Por extraño que parezca, algunas personas, rechazan esto denominado “doctrina del diablo” afirmando que personalmente tienen la garantía de que el cielo es *su* futuro hogar y que nunca perderán *su* salvación. ¿No suena contradictorio y arrogante? Si otros pueden perderla, ¿por qué no pueden perder ellos? Así que, mientras algunos consideran el tema de la seguridad eterna como una *doctrina condenable*, un número creciente de evangélicos han llegado a la conclusión que lo que usted cree acerca de la seguridad eterna:

No Importa

Las personas con este punto de vista, incluyendo a muchos que son pastores, ven este tema como algo secundario y no relevante en el mejor de los casos, y que es polémico y divisivo en el peor de los casos. Si bien pueden discutirlo en privado, evitan enseñarlo públicamente, no queriendo hacer olas en su numéricamente creciente iglesia evangélica. A menudo, las personas que asisten a este tipo de iglesia reflejan una mezcla de creencias, que consta de aquellos que abrazan la seguridad eterna, aquellos que niegan la seguridad eterna, y aquellos que simplemente no saben o no les importa. Desafortunadamente, las verdades de la Palabra de Dios con respecto a este relevante tema no son enseñadas, dejando a las personas con la impresión que realmente *no importa* lo que usted cree acerca de la seguridad de la salvación. ¿No cree que es importante saber con

seguridad si usted es salvo del infierno para siempre? ¡Qué triste! Y que innecesario, cuando las Escrituras están repletas de numerosos versículos que tratan específicamente este tema. Hay una cuarta respuesta frecuente al tema de la seguridad de la salvación y es de:

Un Deleite

Muchos, han encontrado la seguridad eterna de la salvación, ser una de las más reconfortantes, afirmantes, y edificantes de todas las verdades cristianas. Aquellos que entienden y creen en la verdadera naturaleza de la salvación por la gracia de Dios y la suficiencia del pago terminado de Cristo por todos los pecados, disfrutan de la seguridad de la salvación eterna. Para ellos, los versículos de la Escritura que examinaremos en los siguientes capítulos son un *deleite*. Como el profeta Jeremías, ellos exclaman: “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos” (Jer. 15:16).

UN DESAFÍO PERSONAL

¿Qué respuesta tiene usted a este importante tema de la seguridad de la salvación eterna? ¿Es este un dilema sin resolver para usted? Si es así, asegúrese de leer cuidadosamente este libro con un corazón abierto, prestando especial atención a los versículos claros de la Escritura. Recuerde, ¡“La exposición de tus palabras alumbra” (Sal. 119:130a)!

Tal vez su respuesta a este problema ha sido la de considerarla como una doctrina condenable de origen satánico o humano. Si esto es cierto para usted, permítame hacerle una pregunta muy profunda que necesita enfrentar con honestidad. ¿Rechaza esta enseñanza basada en una comprensión objetiva de toda la Escrituras con respecto a este tema? ¿Por qué usted cree lo que cree? Por favor considere y estudie los numerosos versículos de las Escrituras que le dará este libro.

Por otro lado, es posible de que la opinión sobre el tema de la seguridad de la salvación eterna, no importa. Pero, ¿está usted dispuesto a buscar en las Escrituras para saber *si a Dios le importa?* Y si usted lo hace, ¿cambiaría de opinión usted?

Finalmente, puede estar pensando, “Yo creo que mi salvación es eterna y segura.” ¡Genial! ¿Podría apoyar usted sus creencias con las

Escrituras? además ¿podría usted comunicar sus convicciones claramente a otra persona?

¿CUÁL ES SU NORMA FINAL DE AUTORIDAD?

Aunque usted se dé cuenta o no, sus creencias están basadas en alguna autoridad, estándar, o evidencia que sostiene como válido o correcto. ¿Cuál es esa autoridad? Tome un momento para pensar en ello. Evalúe. Considere las opciones. ¿Está basada su convicción sobre su propia *experiencia humana* para que rechace esta enseñanza como que fuera una fabricación de fantasías humanas? Es porque se dice a sí mismo: “Yo una vez conocí a una persona que afirmaba ser salva, pero más tarde ella hizo tal y tal pecado. Estoy seguro que esa persona perdió su salvación” Yo le pregunto, para empezar ¿cómo sabe usted con seguridad de que esa persona era realmente salva? Si ella fue salva por la gracia de Dios, ¿cómo sabe usted que ella perdió su salvación? ¿Cuál es su estándar? ¿Qué si la otra persona también tenía una evaluación o experiencia humana opuesta? ¿Quién tendría la razón?

El apóstol Pedro nos hace entender que solamente la Palabra de Dios, y no la experiencia humana, es la autoridad final de la verdad.

También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas. Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. *Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.* (2 P. 1:15-21)

La Palabra escrita de Dios es más segura que la experiencia humana. La experiencia humana es una autoridad poco fiable ante la ver-

dad de Dios, tal como es la *emoción humana*. Preste atención cuando las personas hablan sobre este tema. Ellos suelen decir: "Bueno, me siento. . ." ¡Siendo realistas, la autoridad final de la verdad no es lo que sentimos, sino lo que dice la Palabra de Dios! No siempre me siento muy vivo, pero todos los signos vitales siguen ahí.

O quizá usted base sus creencias en la opinión humana sobre estos asuntos. Cuando este sea el caso, usted se encontrará diciendo: "Una vez tuve un amigo que me dijo que podía perder mi salvación. Esto ha de ser lo correcto." O tal vez, esta guía poco fiable se disfraza usando declaraciones como: "Yo personalmente creo" o "Escuché a un Evangelista decir una vez." Pero todas nuestras opiniones humanas se desvanecen en el olvido cuando recordamos que "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Ti. 3:16-17).

Otros, sostienen en alto la *tradición de la iglesia* como una autoridad confiable de la verdad. Jesucristo rompió esta conclusión en pedazos cuando declaró: "Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. . . . Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres" (Ma. 15:6, 9).

LA ÚNICA NORMA AUTORIZADA DE LA VERDAD

Estimado lector, la autoridad final de la verdad no es la *experiencia humana* personal, sin importar qué tan real parezca. Tampoco es una *emoción humana*, sin importar cuán sincera pueda ser. Tampoco se trata de una *opinión humana*, sin importar qué tan creíble sea. Tampoco es la *tradición de la iglesia*, sin importar cuán duradera y popular sea. La única instancia de apelación en la corte sobre la autoridad de la verdad de Dios son las *Sagradas Escrituras*. ¿Recuerde lo que dijo Jesucristo en Mateo 22:29? "Erráis, ignorando las *Escrituras* y el poder de Dios." Él también afirmó la autoridad absoluta de la Escritura en Juan 17:17 cuando oró: "Santifícalos en tu verdad; *Tu Palabra es verdad*."

Nosotros tenemos en las Escrituras la fuente inspirada, infalible, inerrante y el registro de la verdad divina, para que podamos conocer con certeza lo que *Dios* dice sobre estos temas. Y cuando *Dios* lo dice, lo resuelve, no importa lo que uno sienta o piense de ello. El mazo del juez de la verdad se sostiene o no cae en lo que algunos teólogos han enseñado acerca de la seguridad de la salvación, sino en lo que las Escrituras revelan y enseñan. De hecho, le animo y desafío a pon-

er todo este libro a prueba de fuego según las Escrituras. Sea usted como aquellos nobles de Berea en los días de Pablo que “recibieron la palabra con toda solicitud, *escudriñando cada día las Escrituras* para ver si estas cosas eran así” (Hch. 17:11). ¿Notó una vez más lo que es la autoridad final de la verdad? Ellos “escudriñaron las Escrituras.” ¿Estaría usted dispuesto a seguir el ejemplo de ellos en este tema crucial sobre la seguridad de la salvación? ¡Estará feliz de haberlo hecho!

¡Que firmes cimientos, oh santos del Señor,
Está previsto para la fe en Su palabra excelente!
Qué más puede decirle que ha dicho—
A usted quien por refugio a Jesús ha huido.¹

1. Robert Keen, ¡Qué firmes cimientos! Observe cómo todas las canciones mencionadas en este libro tienen en ellas un eslabón en la seguridad absoluta de la salvación.